



“Dejar de ser artista fue lo mejor que me ha pasado”

Àngels Ribé, artista, premio GAC a la trayectoria

TERESA SESÉ
 Barcelona

Se puede dejar de ser artista? Àngels Ribé (Barcelona, 1943) decidió plantarse en el 2003, cuando después de una asombrosa trayectoria internacional en París y Nueva York (adonde marchó escapando de la España franquista y donde expuso y compartió publicaciones con Daniel Buren, Hans Haacke, Vito Acconci, John Baldessari o Sol LeWitt...) vio cómo desde su regreso a Barcelona, en los hostiles años 80, su visibilidad iba disminuyendo hasta hacerla prácticamente desaparecer. “Me quité de artista y fue la cosa más extraordinaria que me ha pasado nunca”, recuerda. “Pero al poco me dí cuenta de que no podía escapar de mí misma”. Cuatro años después estaba ya de vuelta, y en el 2011 una reveladora y disfrutable retrospectiva en el Macba la rescató de su condición de artista secreta. Salió de la sombra y hoy continúa felizmente en activo. Premi Nacional d'Arts Plàstiques 2012, este miércoles recibe el premio GAC Fundació Banc de Sabadell por su trayectoria en el marco de la Nit del Galerisme.

¿Qué significa para usted el premio?

Es una sorpresa, como lo fue el

Premi Nacional. Son cosas que no espero aunque son agradables porque significa que alguien ha entendido tu esfuerzo. Ya no hablo de la obra sino del esfuerzo.

¿El reconocimiento es algo que ha ansiado o ha echado de menos a lo largo de su carrera?

No, pero hay momentos en que un cierto tipo de arte desaparece de la vida pública aunque esté ahí latiendo. En los ochenta el arte que yo hago quedó relegado porque en aquel momento lo que primaba era la pintura.

Y coincide justamente el momento en que decide regresar de Nueva York. ¿Qué expectativas tenía?

Decidí volver porque no podía seguir con esa anomalía de estar

EL ARTE COMO ACTITUD

“Mantener un espíritu creativo, crítico, nos hace poderosos, porque perdemos el miedo”

entre aquí y allí. Resultaba muy complicado. Pensaba que mi sitio era este, es una cosa muy biológica. Mantener el contacto con el Mediterráneo, con una forma de pensar, de estar, de pertenecer, era importante para mí. Y no me arrepiento de haber vuelto. Cuando

tomas una decisión la otra opción simplemente deja de existir.

Mucho antes, en 1966 marcha a París a estudiar sociología y se descubre artista. ¿Cómo fue?

Más que descubrirme, diría que me acepto como artista. Yo toda mi vida he sido muy observadora de l mundo que me rodeaba, me interesaba el arte, el teatro, y desde niña tenía una relación muy especial con la naturaleza, como de estar inmersa en ella. Decidí estudiar Sociología porque aquí no podía hacerla y eso me abría las puertas de París. Quería irme de este país tan gris y castrante. Era el año 1966 y descubro que la vida yo ansiaba estaba fuera de nuestras fronteras. Tras Mayo del 68, se acaban las clases en la facultad de la Sorbona que había sido ocupada, y me apunto a clases de cerámica. No me interesaba hacer platos, tazas, esas cosas... pero meter las manos en el barro me provocó una conexión casi biológica entre mi cuerpo y la tierra. Fue como el contacto con la creación.

Y entonces entra en conexión con el arte conceptual, al que siempre ha estado pegada pese a la gran plasticidad de su obra.

Corría por París una revista en la que descubro el trabajo de artistas como Hans Haacke, Dennis Oppenheim... y me dije ‘pero si este es mi pensamiento de toda la vida!’ Esa sensibilidad por el silencio, por lo inadvertido, ese intento por hacer evidentes cosas imperceptibles a primera vista.

Cito sus palabras: “Como cuando levantas una piedra para ver lo que hay debajo y descubres una playa”. ¿El arte es una actitud?

Yo hablaría de la creación en general. Todo el mundo tiene el poder de crear cosas, de tener una mirada creativa y es esencial poder



Àngels Ribé, fotografiada esta semana en Barcelona

XAVIER CERVERA

mantenerla hasta el final. Mantener un espíritu creativo, crítico, nos hace poderosos, porque crear nos hace perder el miedo.

¿Usted no tiene?

Nunca he dejado de hacer lo que creía que tenía que hacer. He intentado mantenerme fiel a mi manera de ver las cosas.

¿Y es por esa fidelidad que en un momento dado decide dejar de ser artista?

En el 2003 hice una exposición de neones en la Fundación Vila Casas que no tuvo absolutamente ninguna respuesta y pensé que tal vez era el momento de distanciarme. Dejé de ser artista sin renunciar a una vida artística. Empecé a estudiar joyería, con gran entusiasmo, hasta que me dí cuenta de que no

podía escapar de mí misma. La joyería, como la cerámica, tiene sus condicionantes y no me permitía la libertad total que me daba el ser artista. Entonces acepté que no importaba nada, que lo mío era aquello y que lo tenía que hacer pasara lo que pasara. Dejar de ser artista fue la cosa más extraordinaria que me ha pasado nunca. Sería muy saludable que todo el mundo dejara de ser lo que es durante una temporada. Es como volverte a reinventar.

¿Qué es lo que cambió?

Es una experiencia muy interesante porque te permite observarte desde fuera estando dentro. Estoy contenta de no haber tenido miedo, de haberlo hecho, de haber tenido valor.●